

Montoneros Fronterizos: Pehuenches, Españoles y Chilenos (1820-1832)*

Gladys A. Varela
Carla G. Manara**

El presente trabajo intenta comprender el rol que cumplieron diversas fuerzas de resistencia en las primeras décadas de la etapa independentista, afectando significativamente a los gobiernos recién establecidos. Al respecto, introducimos el concepto de "montoneros fronterizos", entendiéndolo por tal, a grupos de fuerzas heterogéneas que, organizados en pro de un objetivo común -aunque no desligados de intereses particulares- se movilizaron como un frente de oposición armada en la frontera sur argentino-chilena.

No obstante, el tema es muy amplio como para abarcarlo totalmente en esta presentación. Por lo tanto, nos centraremos principalmente en analizar la interacción de distintos grupos sociales que, armados y coordinados, desafiaron en conjunto a los gobiernos patrios de Argentina y Chile. Dicha situación provocó una precaria estabilidad política durante las primeras décadas del siglo XIX. En un marco generalizado de conflictos y de marcada violencia nos interesa referirnos en particular, al traslado de las montoneras lideradas por los hermanos Pincheira, a la zona cordillerana del noroeste de Neuquén, en plena alianza con los caciques pehuenches. Así, desde 1820, esta región se constituyó en un estratégico centro de operaciones hasta que en 1832 los "montoneros fronterizos" fueron derrotados. La frontera, por sus peculiares características, fue el espacio propicio para la movilización y el refugio de estas fuerzas interactuantes.

Una problemática pendiente

El proceso de independencia de los pueblos latinoamericanos, es tradicionalmente una problemática de amplias connotaciones. Como tal, ha

* Este trabajo forma parte del proyecto de investigación: "Sociedad indígena y relaciones fronterizas. Neuquén 1750-1890" Dirigido por la Lic. Gladys VARELA, dentro del Programa *Historia Regional y Relaciones fronterizas en los Andes Meridionales: Factores de desestabilización, Neuquén-Chile, 1750-1950*. Univ. Nac. del Comahue, Neuquén.

** UNCo.

derivado en controvertidas interpretaciones. Frente a la magnitud de este proceso ha sido común creer, al menos por una parte de la historiografía tradicional, que las ideas independentistas fueron aceptadas en forma unánime por las sociedades coloniales. Esta concepción se ha basado en que dichas sociedades buscaban el modo de desligarse del yugo español y que, habiendo llegado tan ansiado momento, se luchó contra un enemigo en común: los realistas. A la luz de las nuevas investigaciones que se están realizando entre Argentina y Chile, pudimos observar que el panorama descrito fue muy diferente.

Indudablemente los movimientos independentistas fueron gestionados y dirigidos por grupos dominantes. La historiografía desde esta óptica, ha legitimado la idea de un apoyo incondicional por parte del resto del pueblo. Sin embargo, la conformación de grupos de guerrillas, como fuerzas contestatarias y activas frente a la emancipación, evidencia que amplios sectores sociales no adhirieron a la causa patriota. Sectores que al estar excluidos del sistema imperante procuraron generar sus propias formas de participación. En consecuencia, las fuerzas de oposición implementaron mecanismos de resistencia en defensa del rey y de la tradición colonial hasta la década del 30.

Esta oposición desató un juego político con intereses claramente divididos. La rivalidad entre independentistas y realistas fue mucho más compleja de lo que generalmente se ha querido reconocer. La elite dirigente enfatizaba en forma reiterada que se tratara de grupos aislados y marginales integrados por simples "bandoleros", "asesinos" y "delincuentes" asociados con los últimos restos del ejército realista que no asumían la derrota.

Esta imagen tradicional de las expresiones antipatriotas ha ocultado y desvirtuado algunos aspectos muy significativos del proceso de independencia.

Creemos que el período en cuestión debe ser enfocado desde otra perspectiva. En este sentido, consideramos que las expresiones contrarias a las ideas emancipadoras, tuvieron un marcado contenido social y político, muy vinculado a arraigados componentes ideológicos-culturales y militares. Al minimizar la relevancia de esos grupos de oposición armada, no se ha comprendido su profunda incidencia en el escenario político.

Las fuerzas "rebeldes" contaron con componentes sociales muy heterogéneos. Españoles, chilenos e indígenas fueron activos partícipes en las llamadas montoneras realistas emergidas en el marco de las guerras de

independencia. Esta cuestión nos induce a plantear tres aspectos relevantes. En primer lugar, la participación como tal, es un indicador de la capacidad de respuesta y de acción contestataria de sectores marginados. En segundo lugar, dicha participación incidió directamente en las relaciones fronterizas entre Chile y Argentina, durante las primeras décadas del siglo XIX, configurando un mundo fronterizo de características muy peculiares. En tercer lugar, la interrelación de fuerzas organizadas, debió ejercer significativamente una fuerte presión política además de un clima general de inestabilidad y violencia.

Las cuestiones a las que nos hemos referido en el párrafo anterior, no han sido analizadas en su verdadera dimensión. En tal sentido, se impone revisar la historiografía tradicional -argentina y chilena- para resignificar la visión oficial de los acontecimientos que marcaron el proceso independentista. Nos hemos propuesto realizar un enfoque integrador que vincule los distintos frentes de este proceso, para que dejen de ser vistos como fenómenos aislados. Nuevas líneas de investigación nos permitirán, seguramente, complejizar la visión dominante. El contexto de la época encuentra su mayor expresión en la estrecha relación que existía entre la sociedad hispanocriolla y la nativa, sin que una pueda explicarse prescindiendo de la otra.

Consideraciones historiográficas

A partir de la revisión de los enfoques propuestos por los distintos autores, tanto chilenos como argentinos, sobre las guerras de independencia, advertimos que no se ha profundizado demasiado acerca de las transformaciones que acontecieron en los espacios de frontera. Los cambios políticos evidentemente influyeron sobre las relaciones fronterizas entre ambos países, así como en las políticas de los respectivos gobiernos patrios y en la consolidación de los gobiernos republicanos.

La historiografía argentina, para el período que abarca desde la independencia "formal" de 1810, hasta la campaña al desierto de 1833-1834 llevada a cabo por Rosas, puso especial énfasis en la línea de frontera sur y las situaciones de conflicto por la constante inseguridad y violencia, a causa de los malones indígenas¹. Corresponde tomar ciertos recaudos con algunas fuentes, especialmente militares, que tienden a parcializar la visión

¹ La discusión historiográfica ha privilegiado temáticas tales como las prácticas comerciales, alianzas, parlamentos y regalos entre otros mecanismos, que favorecieron el contacto hispanocriollo-indígena y aseguraron una precaria paz en las líneas de frontera hasta la "Campaña al desierto" de 1879.

del problema². Asimismo, debemos mencionar que investigaciones como las de Raúl Mandrini³ y Miguel Angel Palermo⁴ ofrecen una perspectiva más amplia e integradora para abordar las relaciones entre la sociedad indígena pampeana y sus vínculos con el país trasandino. Sin duda, el panorama se complejiza gradualmente en la medida que se articulan los distintos componentes del proceso.

En el caso de la historiografía de Chile, los estudios acerca de las relaciones fronterizas durante la primera mitad del siglo XIX están centrados en la Araucanía, tema candente en la historia chilena⁵. La historia del Chile independiente, pareciera minimizar la significancia socio-política y económica de "la guerra a muerte", desatada entre el ejército realista y los independentistas, cuando aquéllos fueron derrotados en la Batalla de Maipú en 1818. Años de profunda e indiscutible violencia y terror, recayeron sobre las poblaciones chilenas, a causa de guerrillas, que asolaron permanentemente las desprotegidas franjas fronterizas, tanto chilenas como argentinas⁶. Frente a estos datos, el autor chileno, Ricardo Keun, manifiesta que, hechos y personajes tan oscuros de la historia chilena, actúan "como un refugio de nuestra vergüenza, por estas plagas y desgracias humanas, si podemos ocultarlo, no trepidamos en hacerlo, lo callamos o lo recordamos de paso", aunque, agrega que "fue un período cruel que no conviene olvidar, pues siempre es útil recordar hasta dónde pueden llegar las exageraciones de

² La parcialización de la temática puede observarse, por ejemplo, en la colección de *Política seguida con el Aborígen. Comando General del Ejército*, Biblioteca del Oficial, 1974. En este caso se presta especial atención al accionar del Ejército, sus tácticas y resultados en favor de la causa y se enfatiza el peligro que significa la presencia indígena y los males que éstos causaban. Un enfoque distinto lo encontramos en Meinrado HUX: *Caciques pehuenches*. Bs. As, Marymar, 1991. En esta obra el autor rescata con demasiada generosidad la actitud del indígena con lo cual distorsiona en algunos aspectos el papel que éstos cumplieron frente al poder del blanco. En los dos casos señalados encontramos una sobrevaloración de los actores, una tendencia parcializada sobre lo acontecido, y esto conlleva, a una fragmentación del proceso histórico.

³ Ver Raúl MANDRINI: "Frontera y relaciones fronterizas en la historiografía argentino-chilena. A propósito de un reciente libro de Sergio VILLALOBOS". En: *Boletín del Instituto Dr. Emilio Ravignani*. UBA, 1991, N°3.

⁴ Miguel Angel PALERMO: "La compleja integración hispano-indígena del sur argentino y Chile durante el período colonial". En: *América Indígena*, Libro 1, 1991.

⁵ Véase Sergio VILLALOBOS y Jorge PINTO RODRIGUEZ (comp.): *Araucanía. Temas de historia fronteriza*. Temuco, Ed. Univ. de la Frontera, 1985. En esta compilación se analizan distintos aspectos relativos a la discusión que gira en torno al mundo fronterizo.

⁶ Para el análisis de este tema la obra de Benjamín VICUÑA MACKENNA, *La guerra a muerte*, publicada en la segunda mitad del siglo XIX, sigue teniendo la supremacía entre otras obras, siendo la primera fuente sobre la materia. Su autor utilizó la denominación difundida de "guerra a muerte". Cabe destacar también el aporte de Tomás GUEVARA en: *Los araucanos en la revolución de la independencia*, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1910.

las acciones humanas"⁷. Pareciera existir un tácito acuerdo en estudiar el nacimiento de la nación chilena a partir de 1832, año en que se terminó definitivamente con el accionar de los últimos rebeldes. Esto último corrobora nuestra hipótesis de que la lucha por el poder fue mucho más profunda de lo que se ha reconocido.

La transición entre el viejo y el nuevo orden

La Batalla de Maipú llevada a cabo en Chile en 1818, fue decisiva en los hechos que acontecieron en lo que se ha dado en llamar la "guerra a muerte". La derrota militar de los realistas a manos de los independentistas puso fin, al menos en el aspecto formal, a las ataduras de Chile con respecto a España. Pero los restos del ejército español, no estaban dispuestos a aceptar tal derrota. Una parte de las fuerzas españolas, a cargo del general Osorio, logró salir del campo de batalla y se embarcó rumbo a Talcahuano y de allí a Perú. Otra parte, liderada por Sánchez, llegó a Concepción, donde se debía centrar la fuerza de la resistencia. O'Higgins, entonces Director Supremo, previendo la intención de reconquista para mantener la autoridad del rey en Chile, comprendió la necesidad de impedir toda permanencia del ejército español.

Benjamín V. Mackenna afirma que la resistencia se debió a la obstinación de estos dos jefes (Osorio y Sánchez) por mantener la lucha fervorosa. De igual modo resulta interesante la visión de Claudio Gay al expresar que "cuando la bandera española no flameaba en ningún punto del continente americano, España era todavía defendida en las agrestes cordilleras por hombres oscuros, que llegaron como soldados, oficiales o particulares, se hicieron jefes y se pusieron a la cabeza de hombres infames, indignos del título de militares, con justicia repudiados por la sociedad, la mayor parte de los oficiales, no obstante, sostuvieron la bandera española con la mayor decisión, despreciando la fatiga y la muerte, con la misma indiferencia e igual audacia; y hubieran sido merecedores de algún elogio si, en tal salvaje guerra, la barbarie no hubiera mostrado su sanguinaria mano en toda su repugnante cobardía y degradación"⁸.

El conflicto se agudizó cuando las tribus araucanas decidieron ayudar y sumarse a la causa del rey, contra el gobierno de la república. Al mismo tiempo se produjo la entrada en escena de Vicente Benavídez, quien asumió

⁷ Cfr. Ricardo Ferrando KEUN: *Y así nació la frontera. Conquista, guerra, ocupación y pacificación, 1550-1900*. Santiago, Antártica, 1986, p. 264.

⁸ Citado en Gregorio ALVAREZ: *Neuquén, historia y toponimia*. Tomo 4, 1985, p. 49.

el mando realista como representante de España en la continuación de la guerra a partir de 1819, reemplazando a Sánchez que había fallecido. Benavídez, como señalaremos a continuación, fue el principal inspirador de la organización de guerrillas y compartía responsabilidad con Juan Manuel Picó, comandante en jefe realista en la guerra de la frontera. Entre los personajes que fueron sumándose a la causa rebelde se destacaron en forma muy peculiar los hermanos Pincheira, de origen chileno, quienes estuvieron a cargo de las montoneras en la década del 20 dirigiendo sus operaciones desde el noroeste neuquino. En conjunto, estas bandadas conformaron un conglomerado de activistas con distintos grados de participación.

En el marco de la transición entre el fin de la época colonial y los comienzos de los gobiernos patrios, la "guerra a muerte" introdujo elementos de contacto fronterizos muy particulares⁹. Especialmente, porque asoció a grupos rebeldes con diferentes tribus indígenas en pro de la causa monárquica. Los dos bandos -realistas y patriotas- libraron una guerra sin antecedentes.

Particularidades de una "guerra a muerte"

Un clima de terror e incertidumbre define la "guerra a muerte" que se extendió durante 14 años. Las fuerzas rebeldes y las patriotas actuaban con los mismos códigos. La muerte, con muerte se vengaba. La violencia era el denominador común, como si fuera el único lenguaje que entendía el enemigo. Predominaba la ley de la selva. Se imponía el más audaz y el más violento. Existía una red de venganza, la que se procuraba fuera lo más dolorosa posible. Tanto en el bando realista como en el patriota, se había dispuesto no hacer prisioneros, por ello se generalizó la práctica del fusilamiento sin juicio y del crimen brutal en masa¹⁰. Se pretendía ahogar

⁹ Al respecto ver B. VICUÑA MACKENNA: *La guerra a Muerte*. Chile, Ed. Francisco de Aguirre, 1972. En esta obra se desarrolla un análisis muy amplio, con un interesante despliegue de información, acerca de la guerra entablada entre realistas y patriotas durante años de onconada violencia.

¹⁰ Existieron muchas circunstancias en las que el gobierno patrio para amedrentar a las guerrillas, actuó con la misma o tal vez mayor violencia que aquéllas, con lo cual sólo se conseguía aumentar el grado de violencia imperante. Un ejemplo de esto, lo encontramos en la descripción que Gregorio Alvarez, hace sobre los enfrentamientos entre el gobernador de Chillán y las montoneras dirigidas por los Pincheira en 1819. Victoriano, hombre muy duro y verdaderamente temible, fue un inflexible ejecutor del fusilamiento en masa. Por esto, encontraba una fuerte oposición en el mismo bando patriota porque su actitud exacerbaba a la oposición, era como "echar leña al fuego". Ante el clima de barbarie y represión se lo reemplazó por el coronel Pedro Ramón Arriagada. Este nuevo gobernador, penetró en la montaña y como no encontró a los Pincheira incendió sus tolderías y llevó algunos prisioneros a Chillán para fusilarlos en la plaza pública. Idéntico procedimiento

con estos escarmientos todo intento de rebeldía, razón por la cual se la llamó deliberadamente "la guerra a muerte". Fueron años muy crueles en los que nadie tenía seguridad de nada. Los asaltos de las montoneras a los campos y villas unía a los sujetos más diversos. Criollos y españoles, se sumaban a los mapuches que se sentían especialmente motivados por el botín de mujeres y niños. Era tal el nivel de violencia, que muchas veces las mismas fuerzas patriotas durante la persecución a los montoneros, asolaron a los poblados cometiendo todo tipo de ilícitos, sin diferenciarse del vandalismo que se le atribuía a los perseguidos¹¹.

Así fue como se conformaron las "bandas de forajidos" de composición muy heterogénea que, amparadas en la ligereza de sus caballos y en la impunidad de sus refugios y el inexistente control, amenazaron constantemente a los poblados chilenos y argentinos preocupando a los gobiernos patrios que debían enfrentar, como legado del virreinato, este peculiar y peligroso "desecho social". Los rótulos que la elite dominante utilizaba para referirse a esas "fuerzas marginales" sólo representaban una parte de la realidad. La heterogénea composición de las guerrillas nos proporciona, tal como veremos, un perfil muy distinto.

Durante estos años, el liderazgo de las montoneras fue asumido por distintos personajes que impusieron su sello particular al accionar de estos grupos, a los que se fueron asociando diversos componentes sociales con sus intereses particulares. Al respecto hemos realizado la siguiente cronología: 1818-1821: dirección de Benavídez; 1822-1824: dirección del coronel español Juan Manuel Picó; 1825-1826: actuación del comandante español Miguel Senosiain y finalmente 1827-1832: Pablo y José Antonio Pincheira.

Sin embargo, debe reconocerse que la participación y el liderazgo de los Pincheira fue una constante. Con Benavídez fueron los ejecutores principales de sus planes, especialmente Antonio y Santos Pincheira, pero, vencido aquél en 1821, adquirieron mayor poder. Estos hombres, refugiados en los ricos valles de Varvarco al noroeste de Neuquén, no habían nacido para quedarse quietos. Como por el momento no podían operar en Chile porque el general Prieto dominaba la situación en Concepción, se desviaron

había empleado su antecesor, tal como era costumbre en la guerra a muerte. En: Gregorio ALVAREZ: op. cit, p.46.

¹¹ La temática acerca de la conformación de los ejércitos abre interesantes líneas de investigación, como por ejemplo, el clima de conflicto que provocaba la convivencia de grupos muy disímiles (mestizos, indígenas, mulatos, españoles) que integraban las fuerzas militares. Al respecto véase: Leonardo LEON SOLIS: "Alianzas militares entre los indios araucanos de las pampas, 1760-1806". En *Nueva Historia. Revista de historia de Chile*, año 2, Londres, 1982, N°5.

hacia las pampas argentinas. Pablo se estableció en Chicalco, sobre las fronteras de Mendoza y La Pampa, José Antonio merodeaba las fronteras granjeándose la alianza de los voroanos de las sierra de la Ventana, de los ranqueles de las pampas y de los huilliches de Chile, a cuyos malones se incorporó. Los pehuenches siguieron siéndoles fieles y los acompañaron en sus correrías o les guardaron sus intereses en Varvarco y demás valles del norte neuquino. Cuando las montoneras se refugiaron en las tierras de los pehuenches, los Pincheira se convirtieron en caudillos indiscutibles. La amistad con los caciques indígenas les proporcionó una posición preponderante¹².

La cronología señalada, sobre la cual pretendemos profundizar, nos permite aproximarnos a una hipótesis interesante. Esta se vincula a la idea de que en un principio fueron guerrillas intencionalmente organizadas como frente de resistencia pero que, paulatinamente por los acontecimientos y por las circunstancias, se fueron articulando con otros grupos sociales acentuándose las acciones de vandalismo y delincuencia. Sin embargo, cualquiera fuera la modalidad reinante, en todo momento existió un móvil ideológico. La guerra, el terror, la violencia exacerbada, la crueldad en cada asalto, buscaba el impacto social, pretendía crear una conmoción tal que los incipientes cimientos del gobierno republicano se desmoronaran. Los hermanos Pincheira en cada asalto cometido se identificaban gritando "viva el rey", lo cual corrobora que la acción vandálica se legitimaba bajo un móvil ideológico. Consideramos, entonces, que crear un estado caótico era una estrategia y un objetivo en sí mismo.

La "guerra a muerte" no terminó con la desaparición de Benavídez en 1821, ni con la de Picó en 1824, tal como señalara Vicuña Mackenna. Continuó sin duda hasta 1832 al ser vencido el último Pincheira refugiado en Neuquén, y sus ecos perdurarían por unos años más en las pampas argentinas.¹³

¹² Cuando en 1821 Benavídez marchó por última vez sobre Chillán, Antonio Pincheira se le incorporó pero más tarde se refugió en la montaña disgustado con Benavídez porque lo veía un jefe vacilante, cobarde y candidato a sufrir una vergonzosa derrota. Allí se le incorporaron Francisco Rojas, el sargento Tomás Godez, el teniente Lavanderos, Gatica y otros hasta completar 60. Así siguió creciendo la banda, incorporando paulatinamente a los hombres de Benavídez, especialmente cuando éste fue derrotado en las "Vegas de Saldías" ante Prieto.

¹³ Sergio VILLALOBOS también considera que la "guerra a muerte" se extendió hasta 1824 y, según señala, después de finalizada la contienda transcurrieron años de paz hasta la guerra civil de 1851. Véase: Sergio VILLALOBOS: "Guerra y paz en la Araucanía. Periodificación". En: VILLALOBOS y PINTO RODRIGUEZ (comp.), op. cit., pp.7-30.

Consideramos que la "guerra a muerte" siguió vigente hasta 1832 aún habiéndose declarado oficialmente la clandestinidad de los grupos de guerrilla después de que las fuerzas realistas fueron decisivamente derrotadas en Ayacucho (Perú-1824). El cambio fundamental fue que el centro de operaciones se trasladó desde Chile al noroeste neuquino, donde se hizo más efectivo el poder de los Pincheira que, en acción conjunta con militares realistas, chilenos e indígenas, mantuvieron la guerra sin cuartel con los gobiernos argentino y chileno simultáneamente.

Interacción de fuerzas

El perfil de los principales personajes que participaron en las montoneras organizadas, así como la modalidad de acción, las tácticas, intereses y objetivos, proporcionan interesante información acerca de los códigos de la época.

En la organización general de estos grupos, hemos detectado roles bien diferenciados, que fueron sumándose con mayor o menor compromiso ideológico y por distintas motivaciones. Los sujetos sociales más destacados fueron los siguientes: militares españoles; aliados chilenos (los hermanos Pincheira); fuerzas dispersas; representantes del clero; caciques principales e indios auxiliares; hacendados sureños; campesinos sureños: desertores del ejército; delincuentes comunes. Una breve referencia sobre cada uno de ellos nos permitirá identificar más nítidamente la compleja constitución de lo que hemos denominado "montoneros fronterizos".

Militares españoles

La organización propiamente dicha estuvo a cargo de militares españoles que, no admitiendo la derrota sufrida en Maipú, decidieron seguir la lucha por la reinstauración del poder del rey. Entre estos encontramos a los ideólogos y principales inspiradores de la resistencia: Vicente Benavídez y Juan Manuel Picó, jefes de los restos del ejército realista. El primero, según la información registrada, era un personaje de singular personalidad, de escasa educación y odioso carácter, de una marcada pasión por la guerra, un caudillo, audaz mentiroso y un "cínico bandido" como resume Horacio Lara¹⁴. Había sido uno de los vencedores de Rancagua, campaña en la que conquistó su galones de comandante de las fuerzas españolas. No actuó directamente en los ataques montoneros porque desde su puesto de mando

¹⁴ Horacio LARA: *Crónica de la Araucanía*. Santiago, Imprenta el Progreso, 1889, tomo 2, p.158.

en el ejército realista disponía y planificaba las depredaciones y asaltos que sus aliados y secuaces, realizaban a un lado y otro de los Andes. De igual modo aprovechaba las alianzas con grupos indígenas, especialmente con los pehuenche, fidelidad que obtuvo por intermedio de los hermanos Pincheira.

Según V. Mackenna, para comprender lo que pasaba en la guerra a muerte es preciso detenerse en la figura "siniestra" y aún "oscura" de Benavídez quien "era un eterno díscolo, una de esas naturalezas rebeldes a todo impulso de lo bueno, i (sic) que por esto, han sido llamados con propiedad, "genios del mal". Por otra parte, según el mismo autor, la educación de Benavídez "había sido tan imperfecta, como su organización, y había servido sólo de dócil aliada a sus terribles instintos....en Benavídez, su pasión por la guerra era la matanza, el amor, el aguijón de los celos, la religión y la hoguera; y fueron éstas las tendencias más marcadas de su espíritu, las que veremos expuestas en la lucha a que vamos a asistir. Su audacia para mentir..., la vida malicia del criollo y su insondable vanidad, fueron sólo recursos auxiliares de que el bandolero echara a mano en la víspera de un atentado o al día siguiente de haberlo cometido....los ilustres biógrafos de este caudillo se han preguntado hasta aquí alternativamente, por qué levantó la bandera del rey cuando era arriada por todas partes en nuestro territorio i cómo pudo tan aprisa presentarse señor y jefe de un ejército poderoso a la vez que fraccionado en tan diversos grupos, en un dilatadísimo territorio"¹⁵.

El perfil de Picó, español de Santander, era el de un hombre dedicado a la industria del laboreo de minas. Con la liberación de Chile, a cargo de San Martín, se dirigió a Talcahuano y conoció a Benavídez. Allí se transformó en su secretario y, tal vez en su inspirador, como reconoce V. Mackenna. Muy diferente uno del otro. Picó parece haber sido el único capaz de dar una mediana organización a las guerrillas activistas; era cruel por sistema, pero no feroz por naturaleza como Benavídez. Mataba por plan político pero no se abusaba en los suplicios como aquél, que, aparentemente no estaba satisfecho si no veía correr sangre¹⁶.

¹⁵ Citado en Gregorio ALVAREZ, ob. cit., p. 41

¹⁶ En 1821, el general Freyre le ofreció a Picó un indulto que éste no aceptó. Fue derrotado poco después al atacar cerca de Santa Bárbara y huyó. Cambió de escenario y se refugió en el norte neuquino entre los Pincheira y los pehuenches sosteniendo, hasta último momento, su bandera realista. En 1823, desde Neuquén, se enteró que la capital chilena estaba desguarnecida, porque se habían enviado hombres para auxiliar a Bolívar, en su campaña libertadora en Perú. Propuso un plan aceptado por José Antonio Pincheira (reemplazaba a su hermano Antonio que había muerto). Entre ambos juntaban unos 1000 hombres. Asolaron todo los pueblos donde pudieron llegar. Finalmente no tuvieron éxito

Aún después de Ayacucho (1824), los dos jefes españoles, Juan Manuel Picó y Miguel Senosiain, se trasladaron hacia los refugios de los Pincheira en Neuquén y siguieron sosteniendo desde estas tierras los derechos de la corona. Debido al aislamiento de la geografía neuquina, según asevera Gregorio Alvarez, "tuvieron el triste privilegio de ser el último reducto de las fuerzas españolas en América"¹⁷.

Entre los aliados más directos, ejecutores de los planes que encabezaban Benavídez y Picó encontramos personajes como Miguel Senosiain, también español, coronel del ejército que había sido derrotado en Maipú. Primero se desempeñó bajo las órdenes de Picó, después como su colaborador¹⁸. Juntos se habían refugiado en los asentamientos rebeldes al este de la cordillera. De igual modo se destacó la participación del coronel Vicente Bocardo¹⁹.

Aliados chilenos

En este caso nos remitimos particularmente a los cuatro hermanos Pincheira. Cabecillas de las montoneras que continuaron la guerra en forma de guerrilla en nombre de la corona. Antonio, Santos, Pablo, y José Antonio, nacidos en Penco, Provincia de Concepción, eran hijos de Don Martín Pincheira (descendiente de un hidalgo español), labrador en una hacienda de propiedad de un terrateniente realista, Manuel Vallejos, quien inferimos, fue colaborador y protector de los Pincheira y sus secuaces, proporcionándoles refugio e información²⁰.

pero, de lo contrario, dada la magnitud de estas fuerzas, hubiera corrido peligro el gobierno patrio. Fue asesinado en 1824 por venganza de alguien que había sido castigado por él y ofreció entregarlo al gobierno republicano. En: Gregorio ALVAREZ, ob. cit., pp. 53-55 y Juan Carlos WALTHER: *La conquista del desierto*. Bs. As, Círculo Militar, 1964.

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ Senosiain asolaba principalmente sobre las fronteras del Bio Bio. En 1825 solicitó ayuda a Antonio Pincheira para asaltar los pueblos de la provincia de Concepción. En 1826, vencido, huyó hacia las márgenes del río Malleu; posteriormente, fue sometido al igual que la reducida montonera que le quedaba. Decidió rendirse y expatriarse a fines de 1827.

¹⁹ El realista coronel Vicente Bocardo estaba en Quilapalo, Chile. Existen dudas acerca de si era español o chileno aunque su accionar lo destacó como un obscado realista que incitaba a los indios a ser fieles al rey tal como lo era él. Benavídez, como jefe del ejército realista lo destacó para entenderse con los pehuenches y lograr su cooperación.

²⁰ Antonio: era considerado "valiente, audaz y obstinado". Era el mayor de los hermanos y fundador de la banda. Se había alistado como soldado del rey en el ejército de Chile después de la batalla de Chacabuco (1817) donde tuvo una acción reconocida. Fue cabo en la batalla de Maipú (1818) en el bando realista a las órdenes del Coronel Sánchez y derrotado, se refugió en lo de su protector Vallejos. Posteriormente, en las montañas de Chillán, se estableció en Roble Huacho, donde se juntó con sus hermanos y organizó una

El énfasis puesto en el liderazgo ejercido por los cuatro hermanos Pincheira, responde a que muy hábilmente supieron combinar la ideología política y la operatoria militar con el vandalismo y la delincuencia. Igualmente relevante es la alianza entablada entre los Pincheira y los pehuenches, a quienes pertenecían los estratégicos reductos neuquinos y cuyo aval garantizó a los montoneros, las condiciones necesarias como para que pudieran convivir y sobrevivir durante más de una década. La alianza con los pehuenches, les otorgó beneficios tales como: refugio, medios de subsistencia, contacto con otros grupos indígenas, acceso a distintas zonas de frontera, malones a grandes distancias, posibilidad de trasladar el ganado a Chile, comercio con el excedente de los robos y una total impunidad.

La cordillera de los Andes en la sección norte de Neuquén con sus numerosos pasos servía estratégicamente al tránsito entre Chile y Argentina. Tal el caso de los pasos de Copulhue, Las Lagunas-Alico, El Saco, Pichachén-Antuco y Barrancas. Asimismo, los principales centros de operación de los montoneros se encontraban en Roble Huacho, Chile, y en los amplios valles de Varvarco y las lagunas de Epulauquen en Neuquén. Otros de sus "malales" o reductos estaban localizados en Los Jirones, en Mendoza y en Chiclaco, La Pampa.

Desde estos lugares los "montoneros fronterizos" accedían directamente a la región de Antuco y desde allí se comunicaban con Los Angeles, Concepción y diversas poblaciones vecinas. Estratégicamente podían realizar el tránsito de los contingentes en la sangrienta guerra de guerrilla y turbas de asaltantes. De igual manera pudieron asolar las fronteras de Mendoza, San Luis, Córdoba, Santa Fe y las pampas bonaerenses, extendiéndose hasta Carmen de Patagones y Bahía Blanca. En tales condiciones, esta región fronteriza se convirtió en un refugio apropiado para todos los que directa o indirectamente estuvieran conectados con los

banda de salteadores. Reunía por entonces 300 hombres entre chilenos y argentinos a quienes adiestró para la acción de guerrillas. Permaneció en su "malal" (refugio) hasta su muerte en 1823, cuando escapaba de un asalto en Linares. Santos: Hablaba la lengua araucana. Sucedió en el mando a su hermano pero por poco tiempo, porque al volver de una de sus visitas a los pehuenches se ahogó en el río de los Sauces en plena cordillera. Pablo: "astuto, emprendedor, osado, tirano y feroz". Fue el verdadero sucesor de Antonio. El perturbador más tenaz de las pampas, en las que se le conoció con el nombre de "cacique Pablo", el más temido de los Pincheira, según las crónicas militares. Murió frente a las tropas del General Manuel Bulnes en 1832.

José Antonio: el menor de los Pincheira, no llegó a ser tan violento como el anterior. Permaneció en la banda presionado por sus secuaces, pero más de una vez hubiera querido aceptar el indulto ofrecido por las autoridades de la república. En 1823 durante la expedición de Lantafío, se intentó capturarlo en Roble Huacho, pero avisado por sus espías, huyó a otro de sus reductos en Varvarco.

Pincheira.

El robo de ganado vacuno y yeguarizo, conducido a Chile, era uno de los objetivos por los cuales se movilizaban los montoneros en conjunto. Pero más allá del robo, creemos que el clima de violencia y el desorden generalizado que estos acontecimientos generaban en las líneas de fronteras, era parte del plan para desestabilizar a los gobiernos patrios.

Sumado a esto, las alianzas que los Pincheira realizaron circunstancialmente con distintas autoridades en ambos lados de la cordillera, según su conveniencia, demuestra que existía una táctica de acción implementada en varios frentes.

Fuerzas dispersas

Eran los secuaces que actuaban bajo las órdenes de los militares y los Pincheira. Grupos refugiados en la montaña que podían atacar simultáneamente en distintos poblados. Elizondo²¹, Pedro López, Julian Hermosilla²² y Pedro Zapata fueron algunos de los cabecillas que con sus fuerzas, constituyeron un verdadero azote para las poblaciones y aborígenes enemigos. Expositivos para sus actos criminales, fueron fieles exponentes de la violencia de aquellos años.

Representantes del clero

Muchos sacerdotes se alistaron en el ejército realista y formaron el grupo que "santificaba los crímenes de Benavidez". Vicuña Mackenna comenta al respecto que, el clero constituía una corte que confesaba a los rendidos antes de degollarlos; daban la eucaristía a sus propios soldados y solían también ponerse al frente de las líneas...²³. Por ejemplo el cura Ferrebú, caudillo del litoral pacífico, ejercía influencia sobre los "costinos", grupos indígenas de la costa con los que mantenía muy buenas relaciones. Ferrebú ofreció su ayuda a José A. Pincheira y finalmente fue ajusticiado. El papel de los representantes del clero era importante para la organización de las

²¹ Cuando Elizondo fue llamado por Benavidez para que se uniera en el asalto a Chillán, sus fuerzas estaban constituidas por 3 cuerpos: infantería montada, dragones y 130 lanceros. Esto muestra la cantidad de recursos con los que contaba cada uno de los grupos dispersos en la montaña. El objetivo era crear un clima de terror y exaltar la causa del rey.

²² En 1817 llegó a ser Sargento del Batallón N° 3 de Chile, en la guarnición de Arauco, se pasó a los realistas sin motivo aparente. Efectuaba sus asaltos principalmente a Chillán. Ejecutado sin proceso ni juicio en 1832 por Bulnes.

²³ Citado en G. ALVAREZ, op. cit., p.47

guerrillas, no sólo por su acceso a grupos indígenas, sino por la legitimación que proporcionaba su adhesión a la causa realista y por el amparo y la protección de la religión.

Caciques principales e indios auxiliares

La lucha entre patriotas y realistas hizo reinar la confusión en la frontera mal guarnecida e indefensa. Recién luego de la Batalla de Maipú y de las campañas de persecución a los restos del ejército realista hacia Concepción, se produjo la inquietud entre las tribus araucanas y pehuenches. La ocupación de Concepción, la huida de los jefes realistas a la Araucanía con fuerzas apoyadas por bandidos, determinó la participación de los indígenas. Los oficiales del rey, ante su situación tan precaria, recurrieron a todos los medios para sostener su causa, entre ellos poner de su lado a los grupos nativos.

De este modo, muchos caciques principales se convirtieron en activos partícipes que recibían una parte del botín. En tal caso, encontramos a los costinos de Chile que obedecían al cura Ferrebú y los "arribanos" de los caciques Mañil y Mariluán (compadre de Picó). Los pehuenches del noroeste neuquino, fueron los principales aliados de los Pincheira. Entre ellos, el cacique pehuenche de origen chileno, Martín Toriano, que había participado en la guerra a muerte desde los primeros años y posteriormente se trasladó al oeste de la cordillera, se convirtió en el cacique gobernador de los pehuenches neuquinos²⁴. Otros aliados fueron: Juan Neculmán, Chuica de Trapa Trapa, Coletto (hijo de Neculmán); el mulato Hueichaqueo (el más poderoso y temible de todos) y Trecamán o Trequemán.

Los pehuenches eran tan belicosos como los mapuches chilenos y pronto aprendieron los códigos dominantes, sobre todo para conseguir mujeres blancas. En un principio se limitaron a permitir el paso de los realistas, por agrado o presumiblemente por la fuerza, pero después les dieron hospitalidad y pusieron a su disposición los ricos valles que ellos dominaban. Habría que revisar la idea de que los indígenas sufrieron el acoso de los Pincheira. En realidad supieron plegarse según sus conveniencias, y asumir una activa oposición a las ideas de emancipación.

Resulta muy interesante la actitud asumida por los pehuenches en el marco de la independencia. Ambrosio O'Higgins desde Chile y Franciso Esquivel y Aldao desde Mendoza, habían logrado ya, hacia fines del siglo

²⁴ *Ibid*, p.45

XVIII y después de muchas gestiones, poner a los pehuenches a favor del rey, de quien se consideraban vasallos. Habían incorporado el respeto y la fidelidad hacia el lejano soberano y los Pincheira se encargaron de acentuar en ellos esa convicción y fomentar el odio hacia los patriotas.

Los pehuenches desde la colonia, nunca habían permitido que en sus tierras se asilaran araucanos ni españoles. Sin embargo, fieles a su tenaz oposición a cualquier tipo de dominación externa, cuando sobrevino la independencia, permitieron la instalación de las fuerzas realistas en sus ricos valles.

En tal contexto, la figura de los "caciques amigos" merece mayor atención. La política colonial los había reconocido como autoridades legítimas, se les trataba con deferencia y cuando acudían a los puestos fronterizos se les agasajaba y regalaba. Además fueron reconocidos como caciques gobernadores de sus distritos y se les dotó de un sueldo equivalente al de soldados. El nuevo orden político pretendió restarles privilegios y amenazaba con quitarles el sueldo asignado, y este fue uno de los motivos de su adhesión a la causa realista²⁵.

Hacendados sureños

La fidelidad a la causa del rey por parte de hacendados del sur de Chile, permitió que los restos desprendidos del ejército realista en retirada, pudieran refugiarse en sus tierras. Básicamente, dicha lealtad respondía a los propios intereses privados de los hacendados. Estos señores poderosos estaban social y económicamente mejor posicionados que los otros grupos de activistas. Estaban en condiciones de realizar un doble juego hasta tanto se definiera el rumbo político. Esto dio lugar a que el compromiso ideológico asumido fuera relativo y que mantuvieran una postura especulativa durante los confusos años de transición política.

Sin dudas, el nuevo orden perjudicaría a muy corto plazo los privilegios que habían sostenido durante la colonia. La incertidumbre de la época no les permitía vislumbrar cuál sería el rol a ocupar en la sociedad republicana. En este contexto, la colaboración con los Pincheira les proporcionaba beneficios más concretos y una relativa seguridad ante la ola de violencia. La adhesión a los montoneros los protegía frente a los asaltos, saqueos e incendios que sufrían los que caían bajo sus redes. Los

²⁵ En los capítulos pertenecientes a la compilación de VILLALOBOS y PINTO RODRIGUEZ mencionada anteriormente, se analizan diversos aspectos relativos a este tema.

hacendados obtenían muy buenas ganancias con los animales que pehuenches y pincheirinos maloneaban en las pampas y trasladaban a Chile a través de los pasos cordilleranos. Por eso no sorprende que estos mismos fomentaran e impulsaran a los montoneros a efectuar malones en gran escala.

Simultáneamente, la capacidad de recepción de ganados que tenían los hacendados, era un factor-estímulo para aumentar la frecuencia del maloneo.

Para las fuerzas rebeldes los poderosos señores también fueron muy útiles y necesarios, especialmente si pensamos en la marginalidad de aquéllos. Contar con el apoyo del hacendado-protector resultó de vital importancia para los grupos montoneros ya que aquellos les brindaban refugio, amparo y apoyo económico. Las haciendas se convirtieron en postas seguras para la circulación de las guerrillas. Los hacendados se transformaron en intermediarios estratégicos para las transacciones comerciales que los grupos clandestinos no podían efectuar, ya que corrían el riesgo de ser capturados al salir de sus refugios. De este modo, los montoneros no tuvieron mayor dificultad para conseguir importantes cantidades de armas, y pólvora, entre otros productos.

Campeños sureños

Para la población del sur de Chile, los últimos años habían sido de crisis. Hambrunas, opresión e injusticias eran síntomas de aquella situación. No veían en la emancipación ninguna posibilidad de cambio, por lo tanto, no ajenos a los acontecimientos políticos, también se sumaron a las filas montoneras, defendiendo la tradición colonial.

La adhesión de los campesinos se expresó sumándose a las filas realistas como hombres armados o como simples bandoleros que aprovechaban los asaltos para dedicarse al pillaje. Ambas manifestaciones hablaban de su descontento y rebeldía. Vicuña Mackenna sintetiza muy bien la situación del país por entonces: "la patria sólo era Santiago, el resto del país era realista". Es decir, que el nuevo orden no alcanzó a imponerse en todo el territorio chileno, produciendo una desorganización interna de vasto alcance.

Podemos afirmar entonces, que la realidad socio-económica de los campesinos, motivó el rechazo a los cambios propuestos por la clase dominante. Esto favoreció, de uno u otro modo, la reacción popular. El caso

estudiado, nos presenta un fenómeno peculiar por cuanto "guerrilla" y "bandidaje", constituyeron la expresión más acabada de una resistencia armada.

A tal efecto, la idea de "bandolerismo social" que analiza Hobsbawm, permite demostrar la estrecha relación que existe entre el medio social y la conducta violenta, "porque el bandolero no nace bandolero, sino se hace, y todo cuanto realiza lo efectúa a partir de ciertas circunstancias precisas que rodean su existencia". Quienes han estudiado el tema lo han definido como un acto casi delictivo, de marginalidad social, que tiene su origen en el anhelo de ciertos grupos de violar las normas que imponen los sectores dominantes o hacerse justicia por sus propios medios. El bandolerismo es, por sobre todo, un fenómeno social ante profundas crisis económicas, sociales y políticas²⁶.

Delincuentes y bandidos comunes

Puede ser considerado como un subgrupo del ítem anterior. Muchos individuos se plegaban al accionar de las guerrillas, encontrando la ocasión propicia para cometer sus actos delictivos. Se trataba de simples bandidos, ladrones o criminales que aprovechaban los refugios y sobrevivían al amparo de la organización de las montoneras. En este grupo encontramos a mestizos, criollos y españoles, todos ellos considerados como "plagas y desgracias humanas"²⁷.

La Araucanía era una región muy peculiar, por cuanto era frecuente, que individuos que huían de la justicia española, durante el período colonial primero y de la república después, encontraran amparo entre las tribus araucanas. En muchos casos lograban con facilidad la protección y amistad de los indígenas y algunos llegaron a convertirse en respetados caudillos, tal el caso de Pablo Pincheira al que llamaban "cacique Pablo". Por eso en los parlamentos, frecuentes en esta época, las autoridades exigían a los mapuches entregar a los fugados de la justicia, que alentaban todo tipo de robos y malones²⁸.

²⁶ Eric HOBSBAWM: *Rebeldes primitivos*. Barcelona, 1983, pp.31-40. Considerado una autoridad en la discusión de estos temas, Hobsbawm aporta una visión de fuerte tinte sociológico para comprender lo que podría ser un bandolero en cuanto a expresión primitiva de protesta social organizada.

²⁷ Sobre esta temática véase Ricardo KEUN *Y así nació la frontera...* op. cit.

²⁸ Otro de los aspectos que deben vincularse en este contexto es el "proceso de araucanización" que tiene su punto culminante hacia 1820 con el traslado masivo de araucanos hacia las pampas argentinas. El araucano chileno y el pampa araucanizado

En el abanico de sujetos que participaron en este proceso, encontramos un personaje muy particular. Se trata de Manuel Turra, prototipo del roto pícaro y ladino, espía y correo que servía a Bocardo y a los Pincheira. Un gran fascineroso en contra de los patriotas. Andaba siempre de a pie, podía atravesar lugares inaccesibles sin dejar rastros. Turra fue el mejor de los botines para el gobierno patrio chileno, fue perdonado a condición de que usara su mismo oficio en pro de la república. Agradecido por el indulto y jurando fidelidad reveló el asentamiento de los Pincheira, sus costumbres, así como la "señal del Hacha" o telégrafo acústico de la montaña²⁹. Entre la información que proporcionó, aseveró que los Pincheira tenían la precaución de cambiar todas las noches su alojamiento, en previsión de que alguno de sus compinches decidiera traicionarlos y que lo mismo hacían con su tesoro. Con estos datos, en 1820, se intentó apresarlos en Roble Huacho pero, ya avisados por sus espías, habían huido a otro de sus reductos en Varvarco.

Desertores del ejército patrio

La organización de las fuerzas militares durante estos años nos vincula a un juego de intereses inmerso en la "guerra a muerte". Muchos desertores del ejército patrio pasaron a engrosar las filas de los Pincheira. ¿Cuál era la situación de las milicias, como para que fuera más atractivo pasarse al bando de los enemigos?

Los reclutados para el ejército, casi por regla general, estaban mal vestidos y peor alimentados, no recibían su paga y en estas condiciones, resultaban víctimas ante un eventual enfrentamiento o asalto. La opción era huir, refugiarse entre los indígenas o plegarse a los montoneros. Pasarse al bando enemigo surgía así como la única opción para subsistir y aún, de

constituyeron un conglomerado étnico cuya convivencia ya se perfilaba desde siglos anteriores. Las nuevas oleadas se movilizaban atrapadas por el negocio que les reportaba la venta de hacienda robada en los malones. Cuando el ganado comenzó a escasear se vieron obligados a robarlo a los huincas, arriesgando sus relaciones. En este sentido, el funcionamiento de los amplios circuitos comerciales desde las pampas argentinas hasta Chile lejos de desarticularse, se vio favorecido. Por un lado la práctica de los asaltos durante las guerrillas comandadas por los Pincheira, propiciaban con asidua frecuencia un rico botín, que los caciques supieron aprovechar, para aumentar su prestigio y riqueza. Por otro lado, el juego de estos mismos caciques con los gobiernos patrios, les proporcionaba bebidas, comidas, vestimentas y regalos.

²⁹ Se trata de un procedimiento muy ingenioso -ejecutado con golpes de hacha sobre los árboles del bosque- mediante el cual, centinelas apostados en lugares estratégicos, se comunicaban con los distintos grupos montoneros, para informar sobre cualquier movimiento sospechoso.

obtener algunos beneficios³⁰.

Estos datos confirman la hipótesis principal de este trabajo, en cuanto que la interacción de todas las fuerzas analizadas, conformaron una resistencia organizada y armada. El "bandidaje" y la "guerrilla" surgen en nuestro análisis como manifestaciones sociales mediante las cuales se expresó la participación de distintos sectores, durante el proceso de independencia. Verdaderas manifestaciones socio-políticas y culturales, que otorgan una renovada dimensión a los acontecimientos de la época.

Acción contra las montoneras

En el caso de Argentina, las guerras civiles entre unitarios y federales, dividía las fuerzas del poder y distraía las defensas militares. Los "montoneros fronterizos", aprovechaban para ampliar su radio de vandalismo e ir cambiando el frente de ataque según las circunstancias. El enfrentamiento entre Bs. As y las provincias del interior fue un ámbito propicio para trabar alianzas con los nativos de acuerdo a las mutuas conveniencias.

Los indígenas nunca permanecieron al margen de estos acontecimientos y estuvieron lejos de ser sujetos pasivos. Muchos caciques se aliaron a uno y otro bando calculando los beneficios que esto les reportaba. La política de Rosas, en relación a la pacificación de la frontera sur en la década del 20, las negociaciones y las estrategias para convencer a los indígenas de abandonar a los Pincheira y sumarse a las fuerzas republicanas, merecen mayor atención³¹.

En lo que respecta a Chile por esos años, la mayor preocupación eran las relaciones con la región de la Araucanía, tradicionalmente considerada, como señala Sergio Villalobos, frontera entre dos mundos: "el del europeo,

³⁰ Para ejemplificar lo dicho nos remitimos al siguiente caso: En 1823, en pleno asalto a Linares donde murió Antonio Pincheira, Julián Astete, a cargo de los patriotas, vio como nueve de sus soldados se pasaban a las filas del enemigo. De igual modo, un mes antes, lo habían hecho 80 dragones que se sublevaron y mataron a un teniente argentino. Véase obra del Círculo Militar, *Política seguida con el aborigen*, tomo 2, vol 2, Bs. As, 1974.

³¹ En relación a esta temática encontramos relevantes los aportes de los siguientes trabajos:

Carlos MAYO: *Estancia y Sociedad en la pampa. 1740-1820*. Bs.As., Biblos, 1995.
Juan Carlos WALTHER: *La conquista del desierto*. Bs. As., Círculo Militar, 1964.
Daniel VILLAR y Juan JIMENEZ: "Indios Amigos". En: *Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia y I Jornadas Rioplatenses Universitarias de Historia*. Montevideo, 1995.

cuyas influencias penetran con el conquistador en el siglo XVI, y el auténticamente nativo, al cual pudo llegar, no sin tropiezos; la influencia del anterior. Es un tipo de frontera, no la única, pero conserva rasgos nítidos hasta casi fines siglo XIX³².

La preocupación de los gobiernos chilenos por las modalidades que adoptaban las relaciones sobre la línea de frontera del Bío Bío fue constante hasta 1852 en que se fundó la provincia de Arauco con capital en Los Angeles. En 1862 se reinició el esfuerzo por integrar a la Araucanía, que se concretó en 1883.

Las sucesivas campañas militares organizadas por el gobierno chileno para desbaratar a los Pincheira y sus secuaces, requirieron de todo tipo de tácticas. Chile y Argentina afrontaban simultáneamente el mismo conflicto. En ambos casos, las luchas internas como la precariedad de recursos fueron obstáculos permanentes para vencer a los "montoneros fronterizos".

Por lo general, las campañas culminaban con una persecución sin éxito y circunstancialmente, lograban rescatar una parte del ganado robado, abandonado durante la fuga. Asimismo los intentos de indulto fracasaban porque las exigencias impuestas por los pincheirinos eran inaceptables para los patriotas. En cuanto se rechazaban las exigencias, se efectuaban nuevos ataques que recrudecían la situación.

Después de reiterados fracasos, la campaña del general chileno Manuel Bulnes en 1832, puso fin definitivamente a los montoneros. Las tropas expedicionarias, debieron sortear muchos inconvenientes, entre otros, los de tipo geográfico para acceder a las lagunas de Epulauquen, en donde estaban bien refugiados los rebeldes. Tampoco se pudo contar con la colaboración del gobierno de Mendoza, ya que este no contaba con los medios suficientes para hacerlo. Por otra parte, sí contó con la colaboración de los capitanes Zúñiga y Gatica, hombres de los Pincheira, que se entregaron espontáneamente y ofrecieron datos importantes. De este modo, Bulnes pudo acceder a Roble Huacho y arrestar a Pablo Pincheira junto con tres capitanes, Hermosilla, Fuentes y Loaiza. También gracias a la colaboración de chilenos infiltrados en el campamento enemigo, logró llegar al reducto mayor de José Antonio, quien se entregó ante la propuesta del indulto y vivió pacíficamente con su mujer y sus hijos, aún convencido de su causa. Murió en 1884³³.

³² Sergio VILLALOBOS, op. cit. p.6.

³³ En la huida murieron capitanes destacados como Neculman, Trocoman y Coletto,

Reflexiones finales

A partir de la investigación realizada, consideramos que el período 1810-1830 plantea una etapa de neta transición entre el orden colonial y el republicano. Las luchas independentistas, crearon un panorama muy peculiar en la historia de las naciones latinoamericanas. Ejemplo nítido de esta situación fue la "guerra a muerte" que retardó la consolidación de las ideas emancipadoras hasta la década del 30 e involucró a los gobiernos de Chile y Argentina.

En el marco específico de las expresiones de resistencia encontramos que "guerrilla" y "bandidaje" fueron fenómenos emergentes de una misma situación de crisis. La "guerrilla" como expresión política-militar y el "bandidaje" como manifestación social, conformaron grupos de oposición organizados y armados. Estas fuerzas concentraron a sectores sociales muy diversos que, por distintas causas, levantaron la bandera realista en defensa de la tradición colonial. En estos años de transición, los "montoneros fronterizos" evidenciaban claramente la conformación de un frente de oposición a las ideas emancipadoras.

En estos términos, encontramos que el desorden que la dirigencia política atribuyó a grupos "aislados y marginales", era en realidad, producto de la movilización de verdaderas fuerzas desafiantes al poder central. Fuerzas desestabilizadoras del nuevo orden, cuyo objetivo era, sin dudas, debilitar a las nacientes repúblicas.

mientras que otros de los caudillos pincherianos decidieron entregarse. Los conocimientos aportados por estos últimos fueron muy beneficiosos para la pacificación de los territorios sureños, a partir de 1832.